

Leer es lo
Máximo

CHR

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E.
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS
ESCOBAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA
TERCERA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE PANAMÁ**

Ciudad de Panamá, 29 de junio de 2005

Amigas y amigos,

Me es muy grato intervenir en esta Tercera Feria Internacional del Libro de Panamá.

Estamos muy honrados de que en esta oportunidad Chile sea el país invitado de honor.

Vamos a estar participando en esta feria junto con otras 170 naciones, lo cual ofrece una medida del éxito conseguido por una actividad como ésta.

Ulefo Hoy.

Felicito, en consecuencia, a la Cámara Panameña del Libro, y auguro, desde ya, que en esta tercera versión de la Feria serán muchos miles de personas quienes tendrán oportunidad de conseguir ese contacto más próximo y masivo con el libro y la lectura que facilita y promueve este tipo de iniciativas.

En su versión anterior, asistieron a esta feria más de 60 mil personas, en lo que es el más importante evento cultural de Panamá y un espacio destacado para la industria cultural de la región, tanto por su contenido como por su afluencia de público.

Celebro que esta muestra incluya también la participación de la Cámara Chilena del Libro y de algunos de nuestros más destacados escritores y literatos.

Quiero destacar que en el marco de la propia Feria va a existir una oportunidad para reflexionar sobre el tema de los derechos de autor ante las nuevas realidades tecnológicas y económicas, y, asimismo, sobre la piratería editorial, un ilícito cuya magnitud y gravedad en nuestro continente exige diagnósticos y acciones asociadas entre todos los actores de la industria editorial, incluyendo también a los propios gobiernos.

Está visto que el libro tiene un gran poder de convocatoria, tal vez porque la literatura tiene que ver, ante todo, con la libertad.

Con la libertad de los creadores que producen sus obras y con la de los lectores que desarrollan y hacen sentir sus preferencias.

El libro libra, libera, y para ello requiere entonces de ese ambiente social y personal favorable que sólo es capaz de producir la democracia, una forma de gobierno que tenemos muchas razones para preferir, entre otras porque es ella la que a lo largo de la historia ha dado mejores pruebas de reconocer, proteger y promover las libertades de las personas.

La libertad política, sin duda, pero también la libertad cultural y el derecho de toda persona a participar en la vida cultural de su país y el de los creadores para producir y difundir el fruto de su imaginación e inteligencia.

La novela
de Alfons de la Torre

6

Pero si el libro convoca incluso a los gobiernos, es porque, además de lo dicho, el desarrollo de una suficiente sensibilidad literaria, con ser algo bueno y placentero para cada lector, es también algo positivo para quienes desde posiciones de autoridad intervenimos en el estudio y aplicación de políticas públicas.

Con esto quiero decir que la literatura, y la sensibilidad que ella contribuye a formar, son importantes para quienes desde un gobierno tienen que captar los problemas, las necesidades y las aspiraciones de las personas.

Tales problemas, necesidades y aspiraciones tienen mayores posibilidades de ser percibidas por gobernantes, legisladores, jueces y otras autoridades públicas, en la medida en que las lecturas hechas a lo largo de sus vidas han contribuido a desarrollar en ellos ese sentido de humanidad que transmiten los grandes libros.

Si es propio del libro convocar, reunir, al modo casi de un imán cuya fuerza no podemos resistir, una Feria del Libro como la que hoy se inaugura multiplica varias veces ese poder y atrae con la fuerza que se muestra ya en esta misma ceremonia inaugural.

Uno de los ejes de esta Feria está constituido por el actual Año Iberoamericano de la Lectura.

Cómo no recordar, asimismo, que nos encontramos celebrando cuatro siglos desde la primera edición que conoció El Quijote y dos desde el nacimiento de Hans Christian Andersen.

Conmemoramos también 50 años desde la publicación de “Pedro Páramo”, de Juan Rulfo, todo un hito en la literatura latinoamericana, y celebramos 60 años desde que Gabriela Mistral obtuviera el Premio Nobel de Literatura.

Es más: ayer, en 2004, conmemoramos el centenario de nuestro poeta mayor, Pablo Neruda, oportunidad en la que tuvimos ocasión de condecorar a varias personalidades y expertos mundiales en la obra del vate, entre ellos al académico panameño Luis Horacio Moreno Tejeira.

En cuanto a Gabriela Mistral, ustedes la conocen muy bien. Ella fue recibida y agasajada aquí en 1931, ocasión en la que dio varios recitales y conferencias. Las Escuelas Normales de esta República la condecoraron con la Orquídea de Oro de la Flor del Espíritu Santo, la más antigua insignia que se confiere aquí al mérito unido a la virtud. Como se sabe, Gabriela dejó testimonio de su agradecimiento con su poema **“Tamborito Panameño”**, basado en una canción tradicional de este país, y que la autora incluyó en uno de sus libros más conocidos: “Tala”, de 1938.

“panameño, panameño / panameño de mi vida / yo quiero que tú me lleves / al tambor de la alegría...”

Así cantó Gabriela a este hermoso y ~~apacible~~ país, al que identificó con el que es probablemente el mejor y más vivo de los sentimientos humanos: la alegría.

Leer deja siempre también un residuo de alegría, y Ferias como éstas, como tantas del mismo carácter que se realizan periódicamente en grandes capitales y en pequeñas ciudades de nuestra Latinoamérica, siembran también ese sentimiento indispensable para el éxito de cualquier empresa humana.

Alegría. Alegría y entusiasmo. Esperanza. Imaginación, también. Perseverancia.

De todo eso necesitamos en nuestro continente para llevar adelante con éxito las tareas no sólo culturales, sino también políticas, económicas y sociales que constituyen hoy nuestro desafío.

Gabriela Mistral fue amiga de nuestro gran escritor Rogelio Sinán (1902-1994), autor de “La isla mágica”, novela constituida por 100 cuentos, a la manera de “El Decamerón”, de Bocaccio. Sinán estudió en nuestro Instituto Pedagógico, en Santiago de Chile, y fue también diplomático, como Neruda.

Quiero mencionar también a Manuel Orestes Nieto (1951), a quien hace poco más de 10 años el Ministerio de Educación de mi país otorgó la Orden al Mérito Docente y Cultural “Gabriela Mistral”.

Así las cosas, países que se hermanan gracias al arte y la cultura crean lazos más sólidos y perdurables que los que pueden producir el comercio y la economía.

Economía y comercio, sí, necesitamos de ellos, porque el crecimiento y el desarrollo humano de los países requieren de economías bien administradas y de un comercio importante, fluido y libre.

Pero no todo es economía.

Y para descubrir esto último, en el caso de Panamá y Chile, nos basta con remontarnos a cuanto tenemos de historia compartida en materia de arte y literatura.

*Ver under en S. J. 10: Reue f. 1000
 deud. a f. 1000.*

Porque hay aquí
como Polte. ...

13

Gracias por elegir a Chile como invitado de honor de esta III Feria Internacional del Libro.

Esa elección nos enorgullece tanto como nos compromete.

Cultura es el
centro de
todo.

Aquí hay escritores, editores y artistas chilenos.

Aquí hay administradores culturales chilenos y, asimismo, autoridades públicas del ámbito de la cultura.

Vinimos aquí para agradecer.

Todo lo que el
homero ha creado
entre el cielo y
el corazón.

Para agradecer y para pedir a nuestros amigos y hermanos panameños, tal como les pidió Gabriela, que nos lleven “al tambor de la alegría”.

Muchas Gracias.